

ASEGURADO
con toda
SEGURIDAD



Muchos compran una póliza de seguro para su carro para que, en caso de un choque, la compañía de seguros pague el reemplazo de lo asegurado. Sorprendentemente, algunos han comprado una póliza de seguro aun para una parte de su cuerpo.

Por ejemplo, Troy Polamalu, futbolista de los Pittsburgh Steelers en la Liga Nacional de Fútbol Americano, dejó crecer su cabello por 10 años. La compañía Procter & Gamble lo contrató en el 2010 para que fuera la imagen publicitaria de un champú y adquirió una póliza para cubrir el cabello de Polamalu por un millón de dólares.

En Australia, Merv Huges, un famoso jugador de críquet, aseguró su bigote por 370,000 dólares. El famoso portugués Cristiano Ronaldo aseguró sus piernas por 144 millones de dólares. La póliza más costosa fue comprada por David Beckham, garantizando con 195 millones de dólares cualquier daño o lesión a sus piernas, pies o cara.

Actores y músicos también se han asegurado. Ben Turpin, en la

década de 1920, adquirió una póliza especial para sus ojos bizcos por 100,000 dólares. El roquero Bruce Springsteen también tiene una póliza para su voz por seis millones de dólares.

Pero, ¿cuántos de ellos tienen su alma asegurada? ¿Y usted? Quizás ellos, como muchos, viven sin la seguridad de que, si pierden la vida, su alma irá al cielo. La Biblia nos enseña que “todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3.23). Muchos ignoran este gran peligro, mientras Dios dice que “el alma que pecare, esa morirá” (Ezequiel 18.3). Esto quiere decir que usted, por ser pecador, está en peligro de perder su alma en el infierno para siempre (Apocalipsis 20.11-15).

¿Cuánto vale su alma? Jesús dijo: “¿Qué aprovechará el hombre si ganare todo el mundo y perdiere su alma?” (Marcos 8.36). El alma de cada persona vale más que todo el mundo porque vivirá para siempre en el cielo o en el infierno.

¿Acaso uno puede asegurar su alma para que no llegue a este atroz y

merecido fin? El único que puede salvarlo es el Señor Jesucristo, “el cual se dio a sí mismo en rescate (pago) por todos” (1 Timoteo 2.6). Él sufrió la paga de nuestros pecados cuando “murió por nuestros pecados conforme a las Escrituras” (1 Corintios 15.3).

Entonces, ¿está listo? Es urgente porque usted no sabe cuánto tiempo le queda hasta que tenga “que dar cuenta a Dios” (Hebreos 4.13). Dios, que no miente, le ofrece esta póliza que le garantiza que en el momento de la muerte su alma irá al cielo. Mejor aún, ya que Cristo pagó todo, esta garantía se obtiene gratuitamente. ¿Y cómo puede recibirla? “Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo” (Hechos 16.31).

Juan Dennison



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com